

El relato individual de la batalla. Diarios y hojas de servicio de militares

M^a Dolores Herrero Fernández-Quesada*
Universidad Complutense de Madrid

En la segunda mitad del siglo pasado, los investigadores en historia militar eludían la guerra pues aún pesaba el poso de la devaluada historia épica de las batallas, de raigambre decimonónica y los intereses científicos al trabajar sobre los ejércitos estaban alejados de la tradicional historia de las campañas. El paradigma de la narrativa de la historia épica de las batallas se encuentra en las obras decimonónicas de historia militar de España, de Clonard, Barado, Gómez Arteché o Almirante, entre otros. Durante mucho tiempo esa era la fuente de partida, asumiéndose su relato de las campañas, de tal manera que bien podríamos afirmar que su narrativa se cronifica desde el punto de visto historiográfico. Cabría apuntar varios problemas en aquellas monumentales obras del XIX que condensan siglos de historia militar: falta de distancia con respecto a los hechos.; consulta de fuentes puramente oficiales que marcaba un discurso militar lineal, sin matices; y la temporalidad, el momento en que son escritas donde la variable anímica del autor (algunos participaron en las campañas que relataban), de los ejércitos y del país resulta clave para su entendimiento.

En el marco metodológico de la “nueva historia militar” no cabría conceptualmente un planteamiento investigador y editorial de ese tenor¹. Pero ya se empieza a tomar consciencia de las posibilidades que presenta un estudio individualizado de la batalla, investigando nuevas fuentes no solo oficiales, también personales, en una aproximación al estudio y análisis individualizado e integral de la anatomía de la batalla, desde una perspectiva multidisciplinar². En las voluminosas obras de nuestra historia militar, la

* ORCID: 0000-0001-9844-757X

¹ M^a Dolores Herrero Fernández-Quesada “La investigación en historia militar de la Edad Moderna y sus fuentes. El Archivo General Militar de Segovia, decano de los archivos militares españoles”, *Cuadernos de Historia Moderna* 38 (2012), pp. 165-214.

² Congreso Internacional de la Red Imperial Contractor State, *Renovar y difundir la Historia Militar. La batalla como protagonista de la historia.* (2018). En línea: [https:// academia.edu/CSGRedImperial](https://academia.edu/CSGRedImperial).

narrativa es oficialista, apuntalándose sobre documentación militar oficial, cuyo paradigma serían los partes de guerra, de capitulación o rendición. Era el mando, la cúpula militar quien los redactaba con coordenadas prefijadas, datos de obligada aparición y omisiones preceptivas. La narrativa de la batalla pivotaba en torno a estos documentos generados en el desarrollo y finalización de la campaña, en los que no aparecen las voces silentes de los combatientes, el relato de los “mandados”. De ahí que en el planteamiento de este trabajo prime poner de manifiesto la documentación personal del militar, testimonios individuales de la batalla, imprescindibles para construir la memoria de la guerra. Investigar estos relatos individuales, fuentes escritas en tiempo real y lejos del mando que contienen información inédita, cuyo análisis historiográfico bien puede dar el contrapunto a la narrativa lineal oficialista que desde el XIX ha contribuido a la crionización de la historia de las batallas en España. Por mi experiencia, a través de la consulta de fuentes primarias militares, singularmente la documentación personal de los oficiales, entendí el beneficio científico de contrastar la clásica historia de las campañas con los testimonios individuales de anónimos oficiales y soldados combatientes. Como fuentes permiten abrir el horizonte de análisis al aportar informaciones sobre el origen casuístico de una derrota, que nunca fue uno, sino el resultado de la suma de variables por conjugar en la investigación. Los testimonios en primera persona en formatos textuales diversos, bien articulados en la investigación de la batalla, presentan una nueva perspectiva como contrapunto necesario, rebajando el de la clásica historia de las batallas.

De relatos individuales, sin elementos discursivos oficiales, trataremos a continuación presentando dos tipos de fuentes complementarias para la investigación sobre la nueva anatomía de la batalla, manifestando la rentabilidad científica de su consulta, porque aunque menores cuantitativamente, sumadas y contrastadas, son cualitativamente mayores por la incorporación de crónicas personales en tiempo real. La renovación metodológica del estudio del hecho militar, pasaría por trufar testimonios de militares y mandos desconocidos en el relato oficial para articular una narrativa rigurosa, sin epítetos de más. Se tratarán dos tipos de textos escritos en primera persona: diarios; y hojas de servicio.

Diarios de Pablo Miranda. Sitios de Gerona.

Me centraré en la Guerra de la Independencia, pues las grandes conmociones históricas producen prolíficamente memorias, diarios o autobiografías, que se multiplican por un efecto emulador. En aquel contexto de crisis generalizada emerge la necesidad de explicarse, entender y que en un futuro comprendieran lo sucedido entre

1808 y 1814, de ahí el auge de los escritos autógrafos³. Aunque aquí no las trataremos, solo recordar que a Artola en su recopilación de *Memorias*⁴, debemos su clasificación en función de la tipología discursiva en dos categorías: justificativas y testimoniales. Más tarde García Cárcel detectó en los autógrafos “un singular afán de construcción del futuro a través de la memoria”⁵, legado para sus contemporáneos y para la formación de una justa memoria histórica de los hechos, poniendo de manifiesto la vocación de trascendencia de relatos de gran intensidad testimonial. Para nuestro estudio, elegimos un Diario escrito en plena guerra, cuando el oficial registró la visión más epitelial de los acontecimientos, con un impagable nivel de detalle, especialmente en la información profesional vinculada al devenir militar del sitio. Los testimonios individuales de jóvenes oficiales son escasos, de ahí el interés por este diario inédito del teniente coronel Miranda que mandó la artillería de los sitios de Gerona (1808-1809), y se asocia a oficiales intermedios con responsabilidades que escriben sus testimonios individualmente en tiempo real, en primera persona. En 1808, Miranda tenía destino en Figueras⁶, y en junio fue trasladado como Comandante de Artillería a Gerona donde diseñó la infraestructura artillera, levantando una Maestranza de Artillería, Laboratorio de Mixtos y Laboratorio de cartuchos⁷. Los sitios marcaron su trayectoria profesional y vital por las consecuencias derivadas de su participación⁸, siendo “Mayor de Brigada de Artillería en la Plaza de Gerona”, máxima autoridad artillera y, en un sitio, la artillería y los ingenieros, eran vitales. Los *Sitios que ha sufrido la Plaza de Gerona en los años 1808 y 1809*⁹, ofrecen nuevos datos y perspectivas para su investigación, sabemos que el artillado estaba por hacer, la artillería en depósito se encontraba desmontada, sin cureñas, o que Miranda se ocupó del “asentamiento inteligente de la artillería.” La

³ James Fernández, “Textos autobiográficos españoles de los siglos XVIII, XIX y XX. Bibliografía”, *Anthropos* 125 (1991), pp. 20-23.

⁴ Miguel Artola (ed.), *Memorias de tiempos de Fernando VII*, Madrid, Biblioteca de Autores Españoles, 1957; Fernando Durán “Fuentes autobiográficas españolas para el estudio de la Guerra de la Independencia”, en Francisco Miranda (coord.), *Fuentes Documentales para el estudio de la Guerra de la Independencia Actas del Congreso Internacional*, Pamplona, Eunat, 2002, pp. 47-120.

⁵ Ricardo García Cárcel. *El sueño de la nación indomable. Mitos de la Guerra de la Independencia*, Madrid, Temas de Hoy, 2007

⁶ Sobre esa plaza remitimos a nuestro trabajo M^a Dolores Herrero Fernández-Quesada, “La fortaleza de San Fernando y las guerras de los siglos XVIII y XIX”, en Jordi Canal (dir.), *Capital de la República: Figueras, 1 de febrero de 1939*. Madrid, Congreso de los Diputados, 2010.

⁷ Archivo General Militar de Segovia [AGMS] Sección 1^a, Leg. M-3343. Expediente Personal de Miranda. Información de sus Hojas de Servicio, coincidente con los diarios.

⁸ Preso en Dijon desde 1810, junto a oficiales que siguieron su suerte, entre otros, Medrano, AGMS, *Sección 1^a*, leg. M-2499 el Expediente Personal de Medrano.

⁹ El doble ejemplar se conserva en la Biblioteca de la Academia de Artillería de Segovia [BAAS]. Por su encuadernación o forma de catalogación, aparecía como uno, con el título inserto en el texto.

primera aportación de este estudio es clave para su análisis: constatamos que eran dos manuscritos, no un diario y su traslado, sino dos diferentes y superpuestos, lo que nos pone en contacto con una doble tipología de diario de militar. El primero es de operaciones, de carácter oficial, llevado día a día como un deber más en el desempeño de su destino, cursándolo periódicamente a la superioridad, impregnado de la asepsia de la profesión, pero inestimable como fuente para el conocimiento del hecho militar. No cabían licencias ni informaciones que no fueran estrictamente militares y, mucho menos, opinión o crítica. El segundo diario es un testimonio bien distinto, se construye sobre la estructura del primero, incorporando contenidos que tienen que ver con las vivencias desde dentro de la plaza; era el testimonio en primera persona de un actor más de la tramoya gerundense. A los datos y noticias militares sobre la defensa, Miranda sumó la narrativa de un resistente. El interés de la fuente radica en que lo vinculó al protagonismo de la población en la defensa. En este segundo diario, no se entiende la resistencia de Gerona militarmente, sino como la suma de recursos y acciones de la guarnición militar y la sociedad civil¹⁰.

Miranda conservó su diario y como era preceptivo, elaboró una copia que hacía llegar semanalmente al mando del Ejército de Cataluña, evitando su interceptación¹¹. El primer diario era canónico, sujeto a ordenanza. Con el hallazgo del segundo diario se accede a información de otra naturaleza más allá de lo castrense, reservando un espacio privado para la crítica. En la renovación del estudio de batallas es importante incorporar testimonios que manifiestan como variable el estado emocional en el que se escribe, cuando los acontecimientos toman una deriva sin retorno. El primero es un texto propio de la documentación oficial reglamentaria, de gran interés al reunir los informes diarios del jefe de artillería que Miranda conservó toda la vida¹². El alto perfil de la

¹⁰ Fuera de los circuitos documentales convencionales, no se trabajaron por Arteché, ni otros en más de 200 años. En nuestro caso, lo referenciamos en *Al pie de los cañones. La Artillería Española*. Madrid, M^o de Defensa, 1994, cap. VII. Guerra de la Independencia.

¹¹ Archivo General Militar de Madrid [AGMM], *Colección Blake*, fondos del Ejército de Cataluña, se confirma la remisión semanal del diario, *Caja 2 (6177)- carp. 11*; y en la correspondencia del Jefe del Ejército de Cataluña y militares de la plaza, Junta de Defensa y Junta Suprema, en *Caja 2 (6177)-carp. 2, 9, 10, 11 y 23; caja 3(6178)-carp. 2, 3, 4, 11, 12 y 13*. Vid. M^a D. Herrero Fernández-Quesada-A.-Macía-I. Martínez Cortés. *Fondos documentales sobre la Guerra de la Independencia en la Colección Blake en el AGMM*. Estudio Preliminar, Herrero. Madrid, M^o de Defensa, 2011

¹² El oficial Diego Miranda, su hijo, legó los manuscritos al Colegio de Artillería, donde se formaron.

oficialidad borbónica se pone de manifiesto¹³ en su metodología de trabajo, al incluir a modo de anexos, valiosa información complementaria para el estudio de los sitios, estructurada en cuadros adjuntos que reflejan el estado de fuerza de la plaza, pie de su artillería, cuantificación de bombardeos franceses, o contingente de fuerza de los sitiadores... lo que convierte su testimonio en un “estado militar” de los sitios de Gerona, ya de consulta imprescindible. Su segundo diario fechado en 1814, lleva en portada la cita del tratadista militar Carnot “en las defensas de las plazas, el valor y la industria no bastan uno sin otro, pero reunidos todo lo pueden...”, indicador de su motivación para escribirlo: enfatizar la resistencia de la población civil. Incorporó a la narrativa oficial, informaciones desconocidas, ampliando horizontes temáticos al relato y a la investigación historiográfica, complementando el análisis de los hechos en el marco de un estudio integral de los sitios. De hecho, en el segundo dedicó mucho espacio a los civiles y su contribución a la resistencia, lo que además permite conocer de primera mano cómo fue la convivencia entre guarnición y gerundenses. Miranda –miembro de la Junta de Defensa– manejaba información puntual sobre la resistencia, reparto de cometidos y recursos, sobre la escasez endémica de unos mínimos para la supervivencia; anotando la necesidad y el ingenio aunados para paliar carencias, y hasta el último detalle de la vida cotidiana en tiempos de guerra. Sus registros recogen cómo se iba deteriorando la calidad de vida y la salud; o la gestión del hambre y enfermedades. En este diario incorporó informaciones sobre una Gerona en tiempos de sitio, contextos y situaciones límites, asociados a la resistencia; el panorama de vida de los sitiados, basado en el reciclaje de recursos (en una ciudad hábil para convertirlos en herramientas de defensa) y en el precio de mercado de lo básico para la supervivencia. Y por fin la opinión crítica de un militar, especialmente sobre dos aspectos: la falta de auxilios y la sensación de impotencia de un oficial capacitado militarmente para gestionar un sitio y su defensa artillera, pero sin medios ni refuerzos. Al transcribir los diarios encontramos una descripción descorazonadora del estado de defensa, fuertes, artillería y de la “falta de la mayor parte de cosas necesarias para su defensa...”¹⁴

¹³ La formación de oficiales, su perfil científico-técnico, el Colegio de Artillería y su proyección es una línea de investigación que mantengo. Cito mis publicaciones recientes: “La innovación militar en la España del XVIII. Felice Gazzola, Conde de Gazola y el Real Colegio de Artillería. Segovia (1760-1780)”, *Rivista Storica Italiana* 127 (2015), pp. 211-247; “Alimentando a Marte: la política de suministros militares en el ejército español del XVIII”, *Cuadernos de Historia Moderna*, monográfico *Entre Marte y Minerva. Los Reales Ejércitos Borbónicos, del reformismo al mito* (Coord. Herrero Fernández-Quesada) 41:2 (2016), pp. 425-442; “La formación de los militares en el siglo XVIII. El Colegio Artillero de Segovia o la creación de un modelo”, en *Educación, redes y producción de élites en el siglo XVIII*, J.M. Imízcoz Beúnza-A. Chaparro (Eds.) Madrid, Sílex, 2013, pp. 317-336.

¹⁴ En adelante los entrecomillados son de los diarios.

De ambos diarios como fuente para el estudio militar de los sitios, destacan los comentarios sobre decisiones de los gobernadores o la precariedad de medios militares. Como aportación señalaremos datos inéditos de la participación de civiles en la defensa, sin desorden, al requerir al Gobernador que formase unidades militares de paisanos: los hombres se agruparon en la conocida *Cruzada Gerundense*¹⁵. Pero la innovación está en la abundante información que aportan sobre cómo por iniciativa de las mujeres se creó una unidad militar, *Compañía de Mujeres de Santa Bárbara*, primera estrictamente femenina de la historia militar española, desgranando su orgánica y participación en la defensa, por la que algunas murieron¹⁶. La colaboración entre civiles y militares en la resistencia se extracta en una frase de los diarios: “conciliar el honor y sostener el carácter”, que reafirma una de las señas de identidad de aquella guerra: la suma de esfuerzos militares y civiles en la resistencia, que tanto impactó a los invasores¹⁷. En una renovada aproximación al estudio de los sitios, la rentabilidad en la investigación de los registros de los diarios de Miranda, convierte su testimonio individual en fuente de consulta obligada para analizar la lamentable situación de la plaza, cómo se deterioraba la calidad de vida y la salud, y la gestión del hambre y las enfermedades.

Hojas de servicio

La documentación personal del militar nos sorprendió al abordar una investigación sobre las guerras. La bibliografía militar clásica acredita que para el periodo Moderno la historia de las batallas estaba por hacer desde planteamientos metodológicos propios de la *nueva historia militar*. La documentación oficial: partes de guerra, capitulaciones, estados de fuerza, ... fue la más utilizada para trabajar sobre ello. Pero cuando se trata de renovar la investigación de la batalla desde nuevas perspectivas, intentaré aportar mi experiencia a través del análisis de fuentes primarias, testimonios individuales, documentación personal del militar, sus relatos como protagonista formulados en primera persona, que resultan ser fuente imprescindible para su estudio integral. En la tipología documental propia de la institución militar, la *Hoja de Servicios* es modélico, y dentro del Expediente Personal del oficial,¹⁸ el documento más conocido y utilizado

¹⁵ En bibliografía decimonónica y obras locales, aparece la noticia. Por razones de espacio no hay cita exhaustiva.

¹⁶ M^a Dolores Herrero Fernández-Quesada. “Necesidad que no virtud. La Compañía de Mujeres de Santa Bárbara en los sitios de Gerona”, en *Presencia y visibilidad de las mujeres: recuperando historia*. Rosa M^a Capel (Coord). Madrid, Abada, 2013, pp. 157-220, se acredita que trascendieron la función de camilleras a la que la historiografía clásica las había relegado.

¹⁷ R. García Cárcel. *El sueño de la nación indomable* lo recoge, y en las Memorias de los Generales sitiadores se registra con asombro.

¹⁸ M^a D. Herrero Fernández-Quesada “La investigación en historia militar”, pp. 165-214.

donde se volcaba su trayectoria profesional¹⁹, a modo de DNI militar, con campos con datos personales y profesionales, actualizados periódicamente. Procedamos a una sintética disección documental: *Amverso*: en su encabezamiento, nombre, apellidos y emblema/referencia de su arma o cuerpo. Debajo en cuadro y en columna, figuraba la fecha de ingreso, sucesivos ascensos y destinos, totalizando su trayectoria militar hasta el retiro o muerte²⁰. Y se constata que *Reverso* y páginas siguientes son más feraces en testimonios individuales²¹, pues el apartado *Ejércitos y Cuerpos donde había servido*, es un valioso yacimiento documental: comisiones y hechos de armas, con inéditos relatos individuales de la batalla, testimonio en primera persona de un actor y protagonista que ofrece informaciones sin registrar en historias oficiales.

Para ilustrarlo, presento aquí algunos resultados de mi investigación sobre batallas a partir de Hojas de Servicio, con su intensa narrativa. Prospecté quienes habían participado en campañas determinadas, encontrando en sus testimonios en singular, la memoria individual de la batalla, elíptica en la documentación oficial, minimalista en su nivel de descripción. Las catas documentales en Hojas de Servicio han sido especialmente fructíferas para las Campañas de los Pirineos donde se utilizó tácticamente por primera vez la artillería ligera²²; para la Guerra con Portugal (1802) donde los artilleros aparecen como miembros del Estado Mayor, arrojando luz sobre su devenir con sus testimonios individuales²³, destacando que la suma de sus relatos

¹⁹ M^a Dolores Herrero Fernández-Quesada, “Hoja de Servicios”, *Diccionario de términos, tomo 4 de la Enciclopedia de Historia de España* dirigida por Miguel Artola, Madrid, 1991. Introducidas con Felipe V, son obligatorias con Carlos III. *Reales Ordenanzas* 1768, artículo siete, título octavo, tratado tercero.

²⁰ Tras datos de filiación personal y valorativos de su idoneidad profesional, cronológicamente figuraban destinos y servicios.

²¹ Constaba su calidad, estado civil, edad, patria, disposición personal, salud, conducta, valor, capacidad, aplicación, teórica, práctica y un concepto “es a propósito”, donde se hacían constar destinos apropiados a su perfil.

²² Citamos solo dos oficiales por su peso y significación AGMS, 1^a, leg. M-4609, Hoja de servicios de Tomás de Morla, Cuartel Maestre General en las campañas; AGMS, leg. D-2 Hojas de Servicio de Luis Daoíz que en 1792 intervino en la segunda campaña, donde maniobró con artillería ligera siguiendo las tendencias del nuevo sistema aligerado, Gribeauval, que se estaba imponiendo en Europa y España impulsado por Godoy y, entre otros, por Morla y Maturana, ambos decisivos para la consolidación de la artillería “volante” o a caballo. Vid. M^a Dolores Herrero Fernández-Quesada “La nueva artillería ligera española en la guerra del Rosellón. Progresos e intervención”, *Actas del III Congreso Internacional de Historia Militar*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 1997, pp. 421-432.

²³ M^a Dolores Herrero Fernández-Quesada, *Ciencia y milicia en el siglo XVIII. Tomás de Morla artillero ilustrado*. Segovia, PAS, 1992. Consultamos Hojas de oficiales como Navarro Sangrán, Maturana, Novella, Montes Salazar, Guerrero Torres y Morla, Jefe de Estado Mayor en la Guerra de las Naranjas, que después formaron el Estado Mayor de Godoy en la Corte para abordar la reforma militar, lo que les costó su disolución. De ahí que los ejércitos no tuvieran Cuerpo de Estado Mayor, (creado por Blake), hasta el modelo militar de las Cortes de Cádiz.

permitió reconstruir el ignoto equipo con el que Godoy formó el primer estado mayor en historia militar de España²⁴. Para finalizar, por el vacío historiográfico, presento resultados sobre la participación en la expedición a Dinamarca²⁵, para lo que han sido esclarecedores los expedientes de Navarro²⁶ y García Loygorri²⁷. Cuando los españoles son conminados a jurar fidelidad a Bonaparte, Romana intentó la evasión, para lo que eligió cuatro artilleros, Capitanes Lamor, Millares, y Guerrero; Teniente Ventades y Subteniente Zacaes, de los que poco sabíamos. Sus Hojas de Servicio no defraudaron con sus testimonios individuales sobre episodio tan desconocido. Portadores de órdenes de fuga para los Jefes españoles, destacó Guerrero que pasó a reconocer posiciones francesas sin que "fuese tomado como espía", pero fue preso por Bernadotte²⁸, en condiciones humillantes para un oficial "asegurado con grillos, cadenas y esposas intimándole que se dispusiese para ser pasado por las armas"²⁹. Esto y más contiene su emocional relato en primera persona sobre la Expedición, más allá de la historia militar clásica.

En definitiva, se ha intentado acreditar el valor de los testimonios individuales en el contexto de la actual tendencia de renovación del estudio historiográfico de la batalla, a partir de mi experiencia investigadora con fuentes militares. Se han puesto en valor diarios escritos en primera persona, de tal forma que el de Miranda es de consulta obligada para la historia militar de los sitios de Gerona. Y se han estudiado las Hojas de

²⁴ M^a Dolores Herrero Fernández-Quesada, "El Estado Mayor de Godoy y los intentos de reforma en el Ejército de Carlos IV. La Ordenanza General de 1802", en *Repercusiones de la Revolución Francesa en España*, Madrid, UCM, 1990, pp. 494-501. Godoy con este primer Estado Mayor, realizó la reorganización con la edición de las Ordenanzas de 1802.

²⁵ Juan Pérez de Guzmán, *El dos de mayo*, Madrid, 1908 asegura que en Hannover al entrar la Artillería Española, hasta los soldados franceses salían a presenciarlo.

²⁶ AGMS, 1^a, leg. N-92 Hoja de Servicios de José Navarro; y en *Estado de constitución del Real Cuerpo de Artillería de España e Yndias... en principios del año 1808*, aparece la composición del tren: 25 piezas, con 33 cureñas, 35 carros de municiones, tres fraguas, y cuatro carros a la catalana.

²⁷ AGMS, 1^a, leg. G-1612 Expediente Personal y Hoja de Servicios de García Loygorri. En 1816 como Director General de Artillería, se dirigió al Rey, recordando servicios de la artillería, con mención a la expedición a Dinamarca.

²⁸ AGMS, leg. G-4197. Hoja de Servicios: "fue atropellado a culatazos por los Granaderos y amenazado de que sería inmediatamente pasado por las armas, si no declaraba los proyectos de Romana." Pasó 29 días "tendido en el suelo sin paja, ni mas alimento que pan de centeno, al cabo de los cuales fue trasladado a Hamburgo, donde continuó preso e incomunicado con el mayor rigor por espacio de 5 meses." En Francia en 1812 "logró substraerse del cautiverio y venir a España".

²⁹ Congreso Internacional *La evolución de la figura de los prisioneros de guerra en la Edad Moderna hasta la época napoleónica: Fuentes, percepciones, vivencias y sociabilidad*, coordinado por E. Martínez-Radio, A. J. Rodríguez-Hernández y M^a D. Herrero Fernández-Quesada (octubre de 2019). Presenté la ponencia "En torno al dispar trato a prisioneros en las guerras de independencia a finales del Antiguo Régimen. De Bailén a Buenos Aires y Montevideo", en prensa.

Servicio de los militares, como yacimientos testimoniales con inestimables relatos en primera persona para investigar las batallas desde diferentes perspectivas, imprescindibles para la reconversión historiográfica de la anatomía de la batalla.